

## Un libro de texto, dos lectores

### *Filosofía y psicología. De Platón al presente*

CARLOS ROJAS OSORIO

Universidad de Antioquia, Medellín,

2018, 302 pp.

*Filosofía y psicología. De Platón al presente* es un texto ambicioso. Su autor demuestra erudición en temas filosóficos de interés para la psicología y el soporte bibliográfico que presenta es copioso, dejando poco que desear. Rojas Osorio lo escribió para acompañar un curso universitario y en la introducción del libro revela que su trabajo tiene una finalidad “pedagógica”: “[...] la de constituir un acercamiento introductorio a una temática actual, pero que tiene múltiples aspectos históricos que no son de minusvalorar y que muestran una multiplicidad de enfoques que nunca pueden relegarse al reduccionismo que parece predominar en la actualidad”. Para ello, incluye filósofos de la tradición europea, autores estadounidenses y tres de habla hispana, a saber, el español Xavier Zubiri, el argentino Mario Bunge y el puertorriqueño Francisco José Ramos.

A nuestro juicio, Carlos Rojas Osorio entrega una nutrida obra de consulta para el especialista que desea tener una primera aproximación a la temática propuesta (la filosofía que tuvo que correr bajo el puente antes de que surgieran la psicología científica y la psicología filosófica que se practican hoy tras delimitar los objetos y temas de estudio correspondientes), pero yerra su propósito “pedagógico”. Máxime si asumimos que está destinada a estudiantes de psicología, como lo sugiere el hecho de ser parte de la colección *Psicología*. Veamos por qué hemos llegado a esta doble conclusión. Inicialmente, nos ocuparemos del material filosófico que discurre a lo largo del escrito; luego, del estilo expositivo que elige el autor para redactar su obra.

Desde sus primeras líneas, como vemos también en la introducción, es clara la vertiente que elige Rojas Osorio para tratar la relación filosofía-psicología: “La reflexión filosófica

sobre la mente y su lugar e importancia como parte de la condición humana ha sido constante a lo largo de la historia; desde Sócrates y Platón hasta el presente no ha cesado su estudio, que se puede dividir en varias etapas”. Grosso modo, así concibe y entiende las etapas que presenta: la metafísica (de Platón a Descartes, cuyo objeto de estudio es el alma como sustancia espiritual, simple e inmortal); el empirismo (los empiristas británicos para quienes el objeto de estudio es el conocimiento humano, las pasiones, la moral y la política) y la crítica kantiana a la psicología racional como ciencia auténtica (dejando a la antropología filosófica las preguntas por el conocer, esperar y hacer inspirado en el deber); la crítica a la antropología filosófica (donde destacan Heidegger y Foucault), y por último las filosofías que se ocupan de la relación mente/cuerpo (apoyadas en la neurociencia). Dentro de estas etapas, dedica varios capítulos a los grandes pensadores de la fenomenología y la hermenéutica. Así, es con Dilthey, según Rojas Osorio, que surge la psicología como disciplina independiente, y lo hace como psicología comprensiva. También nos presenta el nacimiento en el siglo XIX de la psicología científica, cuyo objeto es la conducta humana observable (conductismo), y se refiere tangencialmente al psicoanálisis.

A lo largo de 26 capítulos hace una exposición secuencial —de Platón al presente— de buena parte de los pensadores que han encarnado dichas etapas. Capítulo tras capítulo, Rojas Osorio le sigue el rastro a la manera como la llamada psicología científica y la filosofía de la mente se fueron perfilando y depurando a lo largo de la historia del pensamiento occidental. Por ejemplo, acogerá con Kant la idea según la cual las entidades que escapan a nuestra experiencia sensible (alma, libertad y Dios) no son objeto de conocimiento científico y, por ello, serán temas para la reflexión metafísica, la ontología, la antropología filosófica o la psicología filosófica. Desde el capítulo que dedica a Kant y la emergencia de las estructuras de la subjetividad, empieza a hablar de “su psicología” para referirse a la concepción que cada filósofo despliega respecto del alcance, facultades y funcionamiento

de “la mente”, sea esta imprecisa entidad entendida como sujeto, espíritu, conciencia, persona, etcétera.

A su entender, la filosofía solo debe ocuparse de aquello que no es objeto de ninguna ciencia empírica. En consecuencia, la psicología filosófica debe hacerse cargo tanto de la epistemología y la axiología (valores y ética) de los saberes psicológicos como de una ontología de la condición humana (mente, lenguaje, libertad, eticidad). Así, su concepción de la psicología filosófica le permite afirmar, de nuevo en la introducción, que con ella “[...] el filósofo se compromete al conocimiento de la mente (fenomenología en un sentido amplio), o del alma (espiritualismo), o del cuerpo (materialismo reduccionista), o de la emergencia de la mente a partir de procesos evolutivos de la materia y la vida (emergentismo)”. Carlos Rojas Osorio inscribe su pensamiento en esta última escuela, como bien lo expone en el capítulo final, donde “se plantea la unidad psicósomática de nuestra condición humana”.

Pasemos a ver el estilo expositivo que el autor elige para esta obra. Nos entrega 26 capítulos en 253 páginas. A cada pensador o escuela dedica unas diez páginas y en ellas intenta agotar sus ideas, nociones y conceptos relacionados con temas que la psicología profundiza o toca tangencialmente. Cuando está presentando la perspectiva de Hannah Arendt, encontramos una frase que deja ver su deseo de abarcar todo lo que más pueda en cada capítulo: “Otra idea interesante que lanza Arendt es que [...]” (p. 150). Ahí está el problema expositivo a que nos referimos: el deseo de ser exhaustivo hace que ensarte un tema con otro, una idea con otra, sin explicar las nociones y conceptos involucrados (labor que deja al lector). Adicionalmente, de una oración a otra, sin hacer explícita la conexión, incluye frases o fragmentos que traen a colación la opinión de exégetas y tratadistas. Al hacerlo, complica la comprensión del capítulo a la vez que —valga señalarlo— hace justicia a la multiplicidad de interpretaciones a que está sujeta toda obra humana. De la misma manera y con frecuencia, toma autores de épocas diversas, saltando de uno a otro para señalar o sugerir relaciones entre ellos, sin que

nos quede clara la razón argumentativa de incluir uno u otro inciso. Lo confesamos: no terminamos de entender cuál sea la virtud de sobrecargar el texto con tanta información apiñada. Pero, si bien esta sobreactuación es la regla, hay dos capítulos donde Rojas Osorio logra fluidez expositiva, los que dedica a Husserl y a Foucault.

Es así como Rojas Osorio convierte su libro en un catálogo de ideas, muy útil para quien quiere hacer una primera indagación sobre el tema, tomar nota de la diversidad de asuntos tratados, organizarlos según su interés y consultar la bibliografía recomendada. Pero muy poco didáctico para el lego que se aproxima por primera vez a la temática, pues difícilmente logrará sacar algo en claro sin la explicación del profesor.

La filosofía para no filósofos es algo que exige un lenguaje diferente al filosófico convencional y una cadencia en la frase más cercana al texto de vulgarización, esto es, un lenguaje llano. La cargada precisión expositiva común a los textos filosóficos es pesada y rara vez exhibe cualidades didácticas, pero Rojas Osorio no la abandona.

Otro ejemplo de por qué creemos que Rojas Osorio se olvida de su lector es que omite tratar el contexto histórico donde surge el pensador o escuela del caso, al punto de no dar fechas relacionadas con el autor o su obra. Sin duda esta elección ha de obedecer a una preferencia ideológica —digna de todo nuestro respeto—. Pero esto hace que el lector se vea obligado a buscar tanto el dato que le sirve de marcador histórico (fecha) como los elementos del contexto social, político e intelectual, que echará de menos. En otras palabras, la obra se muestra insuficiente al respecto. A nuestro juicio, esta importante elección expositiva deja en evidencia que para el autor la comprensión del pensamiento filosófico se halla al margen de la historia. Aquí debemos señalar otra salvedad: cuando Rojas Osorio cree que el pensador del que trata no es lo bastante conocido, demuestra compasión para con su lector al entregar algunos datos de contexto.

Por todo lo anterior hablamos de dos tipos de lector: el especialista y el lego. Una lectura autónoma de este libro requiere que el lector maneje, de

antemano, nociones, conceptos, ideas y escuelas filosóficas, así como su entramado histórico. El lector aprendiz requiere que alguien le explique lo leído.

**Margarita Flora Ruiz Soto**